

REFORMA UNIVERSITARIA Y ELITE
REVOLUCIONARIA

UNO de los argumentos que más han esgrimido los grupos reformistas auténticos y también la llamada izquierda crítica se refiere a los límites de la reforma universitaria. Todos están de acuerdo en que la Universidad está en función de una sociedad clasista y que no puede —a riesgos de quebrar la racionalidad más elemental— ir más allá de los límites dentro de los cuales sirve a esa sociedad, sea en el plano de la preparación tecnológica sea en el plano de la ideología de explotación. Donde no hay acuerdo es en las exigencias prácticas de este diagnóstico: algunos consideran —y consideraron— la reforma universitaria como coyuntura revolucionaria en cuanto obliga al Gobierno a meter mano dura en un elemento de potencialidad imprevisible; otros consideran que el movimiento reformista está logrando una radicalización política de la Universidad (entre estos están los que hablan de una función política pura, sin pronunciamiento que enajene su marcha, su funcionamiento absolutamente libre; y los que entienden que la Universidad debe tomar en sus manos tareas concretas y socialistas); finalmente, están los que consideran la reforma como asunto casi concluido y consistente en puro cambio de manos (la masonería, el socialismo y los grupos de extrema derecha han perdido, según este modo de considerar la reforma, en beneficio de comunistas y demócratacristianos).

No habiendo incompatibilidad de principios entre estas interpretaciones, y siendo todas ellas posturas adoptadas a partir de hechos reales, podemos eximirnos de entrar en la inútil tarea de contrastarlas. Lo importante es la aceptación común: La Universidad es una institución al servicio de una sociedad clasista de modo que la reforma está obligada a moverse dentro de un marco rígido. Quebrarlo —como alguien ha dicho— sería pasar a mayores. Eventualmente, agregaríamos nosotros, puede acarrear la consecuencia de destruir la Universidad y perder pan y pedazo.

En tales condiciones, ¿qué utilidad puede representar el 'pedazo' para la llamada izquierda tradicional? Creemos que la

respuesta a esta pregunta depende de la que demos a otra: ¿Cuál es la actitud social que por su naturaleza misma inspira la Universidad a los hombres que forma? Por variada que sea la gama de las profesiones y por mucha diferencia que haya entre las rentas de los profesionales universitarios, parece incuestionable que cada quien pasa a la categoría de 'persona con status' y que —si hemos de aceptar el criterio materialista en el análisis de la conducta social— los profesionales universitarios reaccionarán ante cualquier amenaza contra lo que reporta su título. El hecho de que puntualmente entreguen una cuota razonable a su partido 'popular, antimperialista, antioligárquico', viene a significar: "Tomen y déjenos tranquilos, ¿entendido?".

La respuesta, entonces, a la primera pregunta parece clara: Quedarse con el "pedazo" y cultivarlo equivale a preparar una élite indiferente, en el mejor caso, reaccionaria, en el peor y seguramente más frecuente. Además, vale la pena considerar que con tales expedientes, que abren la Universidad a jóvenes de inspiración socialista, no sólo se está creando un cerco de resistencia en torno y en favor del orden establecido sino que, en la misma proporción, se está perdiendo una fuerza intelectual que obraría en forma propicia al socialismo si no hubiera venido a ser poseedora de intereses que la traban al punto de un comportamiento objetivamente reaccionario.

No podemos evitarnos esta reflexión, por pesimista que parezca. Por lo demás, la urgencia hecha explícita por los movimientos estudiantiles en todo el mundo en el sentido de hacer algo antes de caer en la trampa y apoltronarse en el gabinete alfombrado, representa una muestra bastante dramática de lo que decimos. Esta alternativa, sin embargo, no parece suficientemente fuerte como para sentarse a aguardar sus resultados. De manera que es también urgente señalar otras.

En nuestros pueblos subdesarrollados existe otra forma de proceder que puede sumarse a la primera. Se trata de la diferencia abismante entre el status que procuran unas profesiones en comparación con otras. Podemos hablar con toda propiedad de élites universitarias asalariadas. Es aquí donde el cultivo del "pedazo" puede encontrar resultados favorables al socialismo, es aquí

donde los hombres intelectuales de izquierda pueden formarse sin corromperse hasta extremos que los hagan inútiles.

La prueba de este argumento que agrega una estrategia de lucha al movimiento estudiantil es también dramática: Los grupos reaccionarios en el plano educacional están haciendo grandes esfuerzos para apropiarse o, simplemente, aniquilar estos sectores universitarios. Su defensa está en la orden del día. En especial —muy en especial— la Facultad de Filosofía y Educación.